

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER DENTRO DE UN SISTEMA DE REPRESIÓN A LA MISMA

Karla SINDYA LANGLE M.

Nadie es una isla, completa en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio o la casa de uno de tus amigos o la tuya propia; la muerte de cada hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas; doblan por tí.

John Donne

Introducción

El trabajo que presento a continuación pretende, de alguna manera, dar una visión general de la problemática que vive la mujer en el mundo y sobre todo de la problemática educacional de la mujer en reclusión.

Si tomamos en cuenta la historia de la mujer, su situación socioeconómica, psicológica y biológica, podremos entender las causas que de alguna manera llevaron a la mujer a infringir las normas conductuales que rigen la sociedad y así, sobre bases precisas, crear una pedagogía que responda a la realidad social de la mujer delincuente.

Creo firmemente que mientras existan en la educación relaciones verticales basadas en el poder y el temor, así como métodos tradicionalistas que continúan con la historia represiva en la que la mujer se ha visto sumergida en la historia de la Humanidad, el proceso de cambio y transformación no podrá llevarse a cabo; porque si bien se afirma que en la sociedad dividida en clases la libertad no existe, nosotros pensamos que la educación puede ser la práctica de la libertad y sólo a través de ella la mujer se puede liberar de las cadenas a las que ha estado sujeta.

Contradicción, libertad-reclusión

El tema de la presente tesina encierra una contradicción en sí misma, ¿cómo pretender educar a la mujer para la libertad dentro de un sistema en el que es precisamente la libertad la que se esta reprimiendo?.

Si bien legal y socialmente la acción de la reclusión está justificada, el Estado no concluye allí su función protectora, sino que la extiende aún

más con el servicio social que presta tratando de rehabilitar a estas mujeres.

Sin embargo creo que no se puede hablar de rehabilitación ya que en la mayoría de los casos estas mujeres no han estado adaptadas a las normas sociales que rigen la sociedad, hablemos entonces de un proceso de enseñanza-aprendizaje encaminado a la habilitación de las mujeres delincuentes.

Para poder llevar a cabo este proceso es necesario tomar en cuenta los siguientes factores:

La mayoría de las mujeres delincuentes no pertenecen a la burguesía o al proletariado técnico funcional¹ sino a un grupo específico de nuestra estratificación social: las clases subalternas y sobre todo las clases oprimidas, estas últimas constituyen los grupos de marginados en las que encontramos: trabajadoras estacionales, sirvientas domésticas, enganchadoras, hamponiles, prostitutas, pordioseras, etcétera.²

Esta población pone en evidencia la contradicción clasista de los intereses de la población y de las clases dominantes. Pero curiosamente las clases dominantes sólo se interesan en ellas cuando éstas empiezan a ocasionarles conflictos o como dirían ellas a “no saber utilizar su libertad”.

Ahora bien cabe preguntarnos si alguna vez estos individuos han sido libres, ¿conocen el valor y el significado de la palabra libertad? ¿puede una prostituta o una ladrona comprender que no deben robar o corromper su cuerpo, que no deben ser utilizadas como objetos?, si en su historia y en la historia de su pueblo sólo han visto violencia y corrupción.

Cómo podemos habilitar entonces mujeres para una vida mejor, para el encuentro con la libertad, aunque sea sólo esa libertad abstracta que mucho buscamos y poco comprendemos, esa libertad que encontramos en nuestros pensamientos y murmuramos entre nuestros amigos, esa libertad que termina en donde empieza la libertad del otro, esa “libertad ajena que amplía mi libertad al infinito”.³

Cómo hacerlo si nos enfrentamos a un doble problema, no sólo se trata de habilitar a la mujer para su libertad en sociedad, tenemos que habilitarla para su libertad como ser humano, como mujer, ya que sabemos que la mujer no sólo está oprimida por su situación social o racial sino sobre todo por ser mujer; esta explotación no sólo abarca el campo material sino también el ideológico, por lo tanto no podemos permanecer pasivos esperando un cambio en el sistema, empecemos por los pequeños cambios que se nos permitan, cambios en función de nuestra

¹ Clase media constituida por el trabajo intelectual de un país.

² Riveiro, Darcy, *El dilema de América Latina*, p. 85.

³ Julio, Cortazar, *Ultimo round*, p.108.

realidad, porque así “la brecha abierta en la falsa conciencia puede servir de punto de apoyo (en el sentido que le daba Arquímedes) para la emancipación. Ello ocurrirá en un sector infinitamente pequeño, es evidente, pero de la proliferación de estos sectores, por pequeños que sean, depende la posibilidad de una transformación del mundo” (Marcuse).

Es necesario crear conciencia en nuestras mujeres para que respondan al reto social, ya que si son ellas las formadoras de hombres, eduquémoslas para que no repitan la historia de represión, eduquémoslas para que no creen familias de delincuentes, de machos, de mujeres sumisas, de corruptos, eduquémoslas sobre todo para que rompan con esta “cultura del silencio”⁴ de la que muchos formamos parte y que por desgracia es la mujer la que juega el más ínfimo papel por ser y haber sido en el transcurso de la historia reclusa de la humanidad y por ende reclusa de sí misma.

La mujer reclusa de sí misma

Historia

Como ya había establecido anteriormente la mujer ha sido siempre una reclusa; ¿pero por qué no se ha rebelado a esta situación, por qué si no constituye una minoría?

Tal vez la respuesta esté en el nacimiento y la infancia, en donde la niña establece sus primeras relaciones de afecto, sus necesidades de satisfacción protección y apoyo, en ella quedarán plasmados los patrones que seguirá durante toda su vida porque “La infancia es el destino de la vida de un sujeto”,⁵ y podríamos agregar que no sólo la infancia de la vida de una mujer sino la infancia del género humano es la que ha determinado su posición en el mundo.

Si bien algunas teorías nos hablan de una o varias civilizaciones del Amazonas en donde la jerarquía social estaba basada en el matriarcado, éstas no han podido ser demostradas y la civilización más antigua que conocemos es la patriarcal en donde las obligaciones de la organización y administración recaen sobre el hombre.

“La palabra patriarcado significa el mantenimiento del orden más despótico por el hombre y el sojuzgamiento absoluto de la mujer”⁶ este sistema es idéntico en todos los pueblos de la Tierra.

Para ejemplificar lo anterior recordemos algunas descripciones que hombres célebres han hecho a este “varón castrado” llamado mujer.

⁴ Octavio, Paz, *El laberinto de la soledad*.

⁵ Santiago, Ramírez, *Infancia es destino*, p. 19.

⁶ Lidia, Falcon, *Mujer y sociedad*, p.18.

Código Manú:

La mujer no es fiel a su marido por temor a la ley moral ni por severas represiones. . . sino por temor a los golpes y a la prisión, porque la mujer es peor que el polvo, el viento, la muerte, los profundos abismos, el corte de una navaja, el veneno de la serpiente, todo reunido.⁷

Mujer debieras ir vestida de luto y andrajos presentándote como una penitente anegada en lágrimas, redimiendo así la falta de haber perdido al género humano, tu eres la puerta del infierno, tu fuiste la que rompió los sellos del árbol vedado, tu la que corrompiste a aquél que el diablo no se atrevía a atacar de frente, tu finalmente fuiste la causa de que Jesucristo muriera.

Mujer oculta tu rostro donde quiera que sea y en todas edades, cuando hija a causa de tu padre, cuando esposa a causa de tus hermanos y, cuando madre a causa de tus hijos.⁸

Epistola a los corintios:

Hizo Dios a la mujer de la costilla del hombre y la llamó varona porque del varón ha sido tomada.⁹

Tenemos algunas otras descripciones populacheras, cuyo autor naturalmente fue un hombre:

La mujer para el metate y el petate.

La mujer se hizo para el servicio y la diversión de los hombres.

Así podríamos reunir miles de frases de este tipo, ya que los hombres como creadores de las religiones en todo el mundo han estratificado a la sociedad en dos grupos, de los cuales la mujer está obligada a escoger entre las miserias terrenales, a las que la condenó la gracia divina, o al fuego eterno.

Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días la historia de la mujer ha sido la más inmensa recopilación de prohibiciones, tabúes y servidumbre que cualquier ser humano haya sufrido, ¿es en verdad por naturaleza o por mandato divino esta servidumbre femenil?.

Morgan, Bachffen, Letoneau, Engels, estudiaron la formación de la familia desde los tiempos más remotos, estableciendo que en el seno de una tribu imperaba el comercio sexual, esto consistía en que una mujer pertenecía a todos los hombres y viceversa; sin embargo; este período de la historia se ha venido negando por vergüenza.

⁷ *Idem*, p.20.

⁸ *Idem*, p.21.

⁹ *Idem*, p.24.

Engels expone a lo largo de su historia la evolución de la familia salvaje, la barbarie y la civilización, esta última coincide con la aparición del matrimonio monogámico, la institución de la fidelidad por parte de la mujer, el adulterio, los celos, la virginidad y la filiación por línea paterna; la familia monogámica se instaura en el momento que aparece la propiedad privada como detentadora de los medios de producción, la dominación de los desposeídos por los poseedores, la supremacía del varón.

Por lo anterior Engels establece que la organización social se funda en la supremacía de los individuos más potentes.¹⁰

En Stuart Mill encontramos el mismo fundamento:

“La adopción del régimen de desigualdad se funda no en el fruto de un pensamiento libre o de una teoría social, ni de un conocimiento reflexivo de la humanidad, sino como producto de la fuerza física del hombre.”

Al parecer la historia de la evolución, tanto de animales irracionales como racionales, se funda en una lucha de la fuerza y no de la razón; sin embargo, los animales tienen la excusa de la supervivencia, pero cómo explicar en el hombre esa extraña lucha por el poder. Poder que empezó sólo basada en condiciones biológicas de fuerza física y que continuó estructurando toda una ideología de poder y de jerarquía; esto es una superestructura encargada de la conservación de una determinada sociedad, la cual estará regida por un Estado que a su vez requerirá de aparatos ideológicos tales como la familia, la iglesia, la cultura, etcétera.

La iglesia es la fuente más profunda de prejuicios ya que es ella la que amparada en la palabra de Dios “condena a la mujer a la miseria, la ignorancia y al menoscabo”.¹¹

Si bien es la mujer la que lleva a cabo algo tan gradioso como el alumbramiento, la creación de un nuevo ser; el hombre y la historia (la historia es el archivo de hechos cumplidos por el hombre)¹² han distorsionado esto haciendo aparecer a la mujer como una simple incubadora de quien realmente es el creador: el hombre “No fue acaso Eva hecha de una costilla de Adán y Minerva nace de la cabeza de Júpiter”.¹³ Por lo anterior se deduce que la mujer no es un ser autónomo es relativo ya que “El hombre es el sujeto, la mujer es el otro”.¹⁴

Es esta la cadena que lleva a la mujer a ser reducida al ámbito del hogar, deberá ser sumisa y silenciosa, trabajará para levantar la casa y los

¹⁰ Fredrich, Engels, *La sagrada familia*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

¹¹ Vladimir, Lenin, *La emancipación de la mujer*, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras,

¹² Rosario, Castellanos, *Mujer que sabe Latín*, México, 1979.

¹³ Lidia, Falcón, *op.cit.*, p.37.

¹⁴ Simone, Bouvoir, *El segundo sexo*, p. 12.

EDUCACION DE LA MUJER

hijos, servirá y soportará con resignación al marido, pues la vocación natural de la mujer reside en el matrimonio y la maternidad.

La sujeción de la mujer a la especie y los límites de sus capacidades individuales son hechos de extrema importancia; el cuerpo de la mujer es uno de los elementos esenciales de la situación que ella ocupa en este mundo. Pero tampoco él basta para definirla, ese cuerpo no tiene realidad sino en la medida que es asumido por la conciencia a través de sus acciones y en el seno de la sociedad. La biología no basta para producir una respuesta a la pregunta de por qué la mujer es el otro.¹⁵

Esta pregunta ha latido en la mente de algunas mujeres durante todos los tiempos, mujeres que han emprendido un viaje de lucha apasionada contra lo establecido, su objetivo es ser reconocidas como seres humanos. Surgen movimientos como las sufragistas, movimientos de liberación femenil etcétera, y por fin, después de años de lucha, se logra una reforma legislativa en la que se reconoce la igualdad de la mujer y del hombre ante la ley, se proclama que la mujer debe ser independiente, sin embargo, la realidad es otra y “la igualdad ante la ley no es igualdad ante la vida”.¹⁶ La mujer sigue siendo objeto sexual y no podrá lograr su emancipación mientras no tome parte activa en la producción, porque la “lucha de la mujer está ligada a toda la lucha por el socialismo”.¹⁷

Es necesario que la mujer despierte a la vida activa social y deje la estrechez de su psicología casera, familiar, individual, debiendo “crear un potente movimiento femenil internacional sobre unas bases técnicas precisas”¹⁸ que la lleven a su reconocimiento como ser humano.

Esto es *grosso modo* de la historia internacional de la mujer que no defiere grandemente del mundo de la mexicana, “pues mujer que sabe latín ni se casa ni tiene buen fin”.¹⁹

La cadena que arrastra la mujer es en sí bastante pesada, pero a la cadena que arrastra la mujer mexicana se le deben sumar tres siglos de dependencia y una traición de mujer, si se le puede llamar traición a llevar a cabo la misión que le fue encomendada. Hablo de la Malinche quien fue un pobre objeto regalado a un súbdito para que le sirviera; sin embargo, más tarde la historia habrá de juzgarla. ¿Cabe preguntarnos el origen de esta contradicción?

Probablemente la respuesta está en la doble moral del mexicano la cual rige diferentemente a la pareja, el hombre por su parte hace alarde

¹⁵ *Idem*, p.61.

¹⁶ Vladimir, Lenin, *op.cit.*, p.87.

¹⁷ *Idem*, p.4.

¹⁸ *Idem*, p.107.

¹⁹ Rosario, Castellanos, *op.cit.*

de una falsa hombría, la pistola, los gritos, el automóvil, atuendos externos que le permiten calmar su inseguridad masculina y eludir elementos de llanto y trato cordial, los cuales hace privativos de la mujer; ella, por su parte, acepta pasivamente el papel en el que se le veda la sexualidad y se le premia la procreación; estas pautas de comportamiento las aprende desde niña, tempranamente se le asignan funciones en el cuidado y servicio de los hermanos, en sus juegos muy precozmente se le enseña a hacer “la comidita” y a cuidar a sus muñecas, después se exaltará su belleza. La belleza es una serie de requisitos que satisfacen al hombre convirtiendo a la mujer en una inválida, su habitat se reduce al salón de belleza, el hogar, el templo.

Nadie se ocupa de su educación, ya que la familia determinada por el factor económico decide que si alguien debe estudiar es el hombre, pues sobre ellos recaerán las responsabilidades; a la mujer se le instruirá en las labores domésticas, en carreras cortas que la entretengan mientras llega el hombre que habrá de mantenerlas y si por “desgracia” la mujer se queda soltera debiera “justificar su existencia en función de la existencia de los otros”.²⁰

Por otra parte las mujeres trabajadoras deben llevar a cabo una doble función, el hogar y su actividad productiva, además de soportar en la mayoría de los casos la violencia y agresividad del marido por sentir éste su autoridad disminuida.

No podemos decir que la lucha por la emancipación continúa, creo que aún no ha empezado, ya que mientras la mujer no se vea libre de:

Todo cálculo material en cuestiones de amor; prohibiciones de cabeza de familia; prejuicios religiosos,²² prejuicios sociales, etcétera, no podrá empezar su proceso de reconocimiento como ser humano. La mujer debe renovar su forma de pensar porque “un pensar que se estanca es un pensar que se pudre”.²³

Educación de la mujer para la libertad

La mujer al entrar en prisión pierde su razón de vivir, hace un paréntesis en su vida, que espera olvidar al despertar de la pesadilla.

Esta es la realidad de las cárceles mexicanas, las cuales no están cumpliendo con su labor rehabilitadora sino por el contrario conduciendo a las internas a sentimientos tan oscuros, que en muchos casos nunca antes habían sentido, odian la cárcel, odian a las gentes que las rodean, se odian a sí mismas y sobre todo odian a la vida por haberlas conducido a

²⁰ Rosario, Castellanos, *op. cit.*, p. 33.

²¹ Vladimír, Lenin, *op. cit.*, p. 42.

²² Julio, Cortazar, *op. cit.*, p. 108.

lo que son; no entienden que la libertad es una conquista y no una donación, la cual exige una búsqueda permanente; búsqueda que sólo existe en la responsabilidad de quien lo realiza. Empiezan aquí los objetivos de la educación: educar para la libertad, para la conquista de esa libertad. No debemos olvidar que:

la educación es medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura; es proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y es factor determinante para la adquisición de conocimientos y para formar al hombre de manera que tenga sentido de solidaridad social.²³

Por lo anterior se infiere que la educación que se imparta en las escuelas, aun en las que se encuentran dentro del sistema carcelario, no deben formar esclavas obedientes y asalariadas sino mujeres que conozcan el valor de la libertad y puedan cuestionar al mundo, ya que si sólo existe en el mundo libertad de palabra deben saber utilizarla, pues el género humano no se hizo del silencio sino de la palabra que es verdad, y será por medio de ella que se pueda transformar el mundo y la mentalidad de estas mujeres.

Superar la contradicción por la que atraviesan, reconocerse como reclusas y excluidas de la sociedad para sumir una actitud que las comprometa en la lucha por liberarse de la reclusión ideológica en la que han vivido. “En el momento en que se inicie la auténtica lucha por crear la situación que nacerá de la superación de la antigua ya se estará luchando por ser más”.²⁴

Si bien los caminos que conducen a la conquista de la libertad pueden ser variados, una cosa es real, mientras las mujeres no sepan leer ni escribir no podrán estar conscientes de todos sus derechos, ni podrán ser ciudadanos útiles a su patria, ya que no serán seres conscientes de su realidad social.

Para poder formar mujeres omnilaterales, la educación no debe limitarse a algunas de las facultades del hombre, sino que debe exigir el pleno desarrollo de la personalidad humana, el cual se lleva a cabo sobre la base del trabajo y la educación.

Trabajo

El trabajo dentro de nuestra sociedad actual, emprobrece a la obrera, rebajándola a un nivel de asalariada, sin que importe otra cosa que su

²³ Ley federal de Educación, Cap. I, art. 2o.

²⁴ Paulo, Freire, *Pedagogía del oprimido*, (trad. Jorge Mellado), México, Siglo XXI, p.38.

fuerza de trabajo, en este trabajo enajenado la mujer no tiene ninguna oportunidad de manifestarse a sí misma, debido a que se encuentra determinada por la necesidad; sin embargo esto último no sucede en reclusión, su trabajo ahora no está determinado por la necesidad, por lo que debe encontrar un puesto central en el proyecto pedagógico, ya que el trabajo debe pasar a formar parte de la respuesta a la vida de la mujer en prisión.

El trabajo positivamente planeado representa la actividad de la mujer para lograr su humanización, así como la humanización de la naturaleza que está en sus manos y en donde ella actúa como ser genérico y social.

La mujer al manejar su naturaleza como cuerpo humano orgánico se libera de lo puramente animal y al desarrollar sus condiciones de vida desarrolla sus medios de subsistencia e inicia su desarrollo hacia la omnilateralidad.

Para poder llevar a cabo este ambicioso proyecto se requiere que el trabajo deje de ser una pesadez odiosa y se convierta en objeto de su querer y de su conciencia

El trabajo debe pasar a formar parte del proceso educativo en la transformación social, y tendrá más eficacia si se pone en práctica la unión de estructuras educativas y estructuras productivas, es decir enseñanza-producción.

Al mismo tiempo será necesario que exista una relación entre la escuela y la sociedad exterior para que esta coopere con el trabajo que realizan las mujeres en reclusión, ya sea en el patrocinio de talleres, compra de objetos producidos, etcétera, y así, en “la unión de enseñanza-trabajo, se manifiesta como proceso por el cual la mujer recupera su integridad, la cual está comprometida con la sociedad”.²⁵

La enseñanza

Las reformas educativas forman parte de un proceso dinámico supuestamente encaminado a la formación de individuos libres.

En reclusión las mujeres tienen la oportunidad de estudiar, oportunidad que en el exterior, y a pesar de las leyes constitucionales, gran parte de la población no puede llevar a cabo debido a su situación socioeconómica, pues si bien “la educación primaria es obligatoria” y “toda educación que el Estado imparta es gratuita”.²⁶ La realidad es que gran parte de la población está desnutrida; la desnutrición causa bajas en el aprendizaje y cuando ésta es sufrida en los primeros años de vida sus da-

²⁵ Mario, Manacorda, *Marx y la pedagogía de nuestro tiempo*, México, USPAG, p.72.

²⁶ *Constitución política*, artículo tercero, inciso c, fracciones VI y VII.

ños sin irreversibles, sumemos a todo esto enfermedades, incapacidad de comprar útiles escolares, etcétera.

¿Son entonces operantes las leyes, puede juzgar el Estado a los padres según lo establecido en el artículo 31, capítulo I, en donde establece que:

son obligaciones de los mexicanos: hacer que sus hijos o pupilos, menores de 15 años, concurran a las escuelas públicas o privadas, para obtener la educación primaria elemental y militar, durante el tiempo que marque la ley de instrucción pública de cada estado.

Bueno pero regresemos a nuestro objeto de estudio, las mujeres delinquentes, como ya habíamos dicho, en reclusión cuentan con varias ventajas en servicios, los cuales nunca habían tenido en el exterior; tienen la posibilidad de estudiar sin realizar gasto alguno; útiles, materiales, maestros, alimentación, higiene, etcétera, todo es proporcionado por el Estado, sin embargo, las escuelas se encuentran vacías, la población se dedica al ocio en su tiempo libre ¿por qué?

Al ingresar al reclusorio, después de pasar por clasificación y observación, se invita a las internas a continuar sus estudios; ellas en un principio por no conocer su posición en el penal, por miedo, por sumisión, por seguir órdenes y evitarse problemas responden que sí; pero ¿luego qué pasa?, las internas van un día, dos, tres y después desertan. Las causas pueden ser varias, apatía, falta de interés en la vida, o bien falta de interés en las actividades que se realizan en las aulas escolares.

El problema, a mi juicio, radica en que la enseñanza que se viene dando, no sólo en el exterior sino en el interior de los penales, es una enseñanza tradicional que sigue un círculo vicioso, en que la escuela es una "Escuela ideológica... que levanta una barrera de libros entre la escuela y la realidad",²⁷ por lo que la interna no comprende que su labor será la transformación de esa realidad en algo mejor.

Necesitamos una educación crítica que intente dar el paso de la ingenuidad al criticismo, ampliando y profundizando la capacidad de captar los desafíos del tiempo, colocando a la mujer en condiciones de resistir la emocionalidad de su problemática y la irracionalidad de que es presa fácil en su situación de interna, esta educación debe posibilitar a la mujer para cobrar conciencia valiente y racional de su problemática, que la advierta de los peligros de su tiempo y, consciente de ellos, gane el valor

²⁷ Giorgio, Bini, *El autoritarismo en la escuela obligatoria*, p.162.

para luchar en lugar de ser arrastrada a la perdición de su propio *yo* sometido a las prescripciones ajenas.

La educación que impartamos no puede caer en la mediocridad, de modo que parezca caer como anillo al dedo a los maestros monótonos que poseen una “psicología cuartelaria”, sino por el contrario debe proporcionar a la mujer medios para superar sus actitudes mágicas o ingenuas frente a su realidad; es entonces necesario que la educación las enseñe a comprometerse con la realidad en que viven. Para empezar es necesario que la educación supere la contradicción educador-educando, debiendo fundarse en la conciliación de sus polos de manera que los individuos se hagan educadores-educandos.²⁸

La educación verbalista alienada y alienante, así como la memorización mecánica de contenidos, debe dejarse a un lado para dar paso a una educación “problematizadora”,²⁹ que intente formar mujeres críticas, a través del diálogo; pues a nuestro juicio sólo existe saber en la invención, en la reinención, en la búsqueda, inquieta, impaciente y permanente que las mujeres deben realizar en el mundo, con el mundo y con los otros.

El ser humano libre, y hablo de libertad en el sentido de estar conscientes de la realidad y de la función de ésta en el mundo, implica un concepto dinámico, un diálogo eterno entre seres humanos y esto sólo se podrá llevar a cabo a través de la educación “problematizadora” en donde la importancia radica en que las mujeres sometidas por la ignorancia luchen por su emancipación y su libertad en el mundo.

La educación es un acto de amor, por lo tanto un acto de valor; no puede temer al debate, al análisis de la realidad; no puede huir de la decisión creadora, por lo tanto requerirá de métodos activos que sean capaces de hacer hombres críticos a través de debates en grupos en los que se discutan temas, se trabaje con el educando, se le ofrezcan medios para pensar auténticamente y pueda incorporarlos a sí misma y no sólo a almacenarlos.

Recordemos que las materias escolares son importantes en la medida que preparan a la mujer para la vida, para tratar de ser felices.

El maestro

Si educamos para una vida mejor pensemos que “ni el odio ni el castigo curan, sólo el amor es capaz de curar”, y hablo de esto porque en muchos maestros encontramos jueces más duros que un fiscal.

Un buen maestro les debe hacer ver las cosas, debe dar cariño, apro-

²⁸ Neill A.S. *Mestros problema*, México, Editores Mexicanos Unidos, p.24.

²⁹ Paulo, Freire, o.c.

bación, reconocimiento a los grandes o pequeños logros de cada una de estas mujeres, pues para muchas de ellas será la primera vez que se les reconozca algo. Un maestro no puede ser partidario de la disciplina militar, no debe infundir temor sino respeto, respeto de iguales, de seres humanos y no de superiores a inferiores.

El maestro debe alejar de sí la crueldad, la cual surge desde el interior de los individuos; cada uno de nosotros es potencialmente cruel, y algunas veces repercutimos en las personas sobre las que tenemos ascendencia, la crueldad de la que nosotros fuimos objeto; pero un maestro no puede elegir su profesión con el deseo inconsciente de poder desahogar su odio con el grupo pidiendo obediencia de esclavos. "La obediencia debe ser dinámica, su objeto deberá ser el deseo de aquel que obedece y al mismo tiempo el deseo del que ordena",³⁰ ya que no se trata de producir mujeres sumisas y débiles que fácilmente vuelvan a caer en el medio social que las envuelve.

Ni los gritos, ni los golpes, ni la indiferencia, ni las amenazas van a ayudarnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues solamente los débiles requieren dominar mediante el temor de su situación jerárquica; el maestro es un individuo como cualquier otro, no sabe todas las respuestas, ni es omnipotente, esta es la verdad que deberá dar a sus alumnos, sin perder por eso su valor como ser humano; al contrario será humano y esto es lo que deseamos en la educación, individuos conscientes que, además de conocer sus materias, sepan psicología, ya que no se enfrentan a máquinas sino a seres humanos que viven una gran problemática.

En las escuelas tradicionales la educación se basa en la exposición del maestro, o bien, la lectura directa de textos, pero no existe un desinhibir, las relaciones educador-educando son de carácter dominante su naturaleza es narrativa, discursiva y disertadora, el educador al enseñar lo hace como una imposición en la que:

El educador educa	El educando es educado
El educador sabe	El educando no sabe
El educador piensa	El educando es sujeto pensado
El educador habla	El educando escucha dócilmente
El educador opta y prescribe	El educando sigue prescripciones
El educador actúa	El educando tiene la ilusión de actuar
El educador es sujeto de proceso	El educando es objeto de proceso

³⁰ Neill, A.S., *op.cit.*, p.60.

Esto tiene que sufrir una transformación para dar paso a un diálogo libre de prejuicios, de relaciones verticales.

El maestro no concluirá su labor al enseñar aritmética, sino que atenderá a las características más íntimas del carácter y pensará en lo que acontece en el interior de la reclusa que ve ahí sentada, para que en función de ello busque el método que más se adapte a las necesidades de dicha persona; por lo tanto, el maestro debe verse libre de prejuicios para enfrentar cualquier pregunta sin que ésta le cause ningún conflicto.

En suma el maestro deberá ser uno de los pilares de la sociedad a la que trata de integrar a las mujeres, describiendo junto con ellas los caminos que existen para vivir en ella, por eso debemos decir que la enseñanza es un proceso conjunto en el que el educando juega un papel primordial, pues de ella deben partir los temas generadores de su educación, todo tema que surge del interés aceptado, familia, hijos, escuela, sexo, religión, etcétera son discutidos y analizados por el grupo, el maestro sólo coordina, corrige y amplía, en algunos casos, pero lo más importante es que “no vea tan sólo las cabezas en la escuela sino también los corazones.”³¹

El educando

Las mujeres delincuentes, en este caso se habla de alumnos, porque no creo que la escuela sea lugar donde se deba reafirmar la situación por la que atraviesan estas mujeres.

Los alumnos siempre han sido seres humanos para otros, la solución no está en el hecho de integrarlas o incorporarlas sino de transformarlas en seres para sí, ya que si lo logramos no existirá el problema de la reincidencia.

El diálogo es el encuentro de las mujeres en la búsqueda por la verdad, y si la alumna encuentra en el maestro un compañero en quien confiar, y no un sujeto que agrava el conflicto por el cual atraviesan, las aulas escolares se verán llenas de mujeres que desean ser reconocidas como individuos y no como simples objetos.

La cárcel es un lugar enajenante para la mujer, del cual huye refugiándose en sí misma, pero si descubre que en la escuela no se repite la situación de opresión sino que, por el contrario, ella como alumna es participe en la elaboración de una pedagogía para su liberación, y que con su participación contribuye a la construcción de una pedagogía liberadora, estará en el aula como sujeto pensante descubriendo que la cultura no es sólo *el Moisés* de Miguel Angel sino también el muñeco de barro que ellas realizan en el taller y todo lo que el ser humano es capaz de crear.

³¹ Neill, *Corazones no sólo cabezas en la escuela*, México, Editores Mexicanos Unidos, p.147.

Porque todo ser humano se realiza a sí mismo en el trabajo y a través de la palabra, asumiendo conscientemente su esencial condición humana y contribuyendo en la transformación del mundo.

La educación física

Se puede y debe organizar los estudios y la vida de las internas de manera que la combinación del estudio, del trabajo, de las actividades recreativas y de la educación física hagan más entusiasta y feliz la permanencia en el penal.

Las tareas de deportes son en general de gran interés popular, y si enseñamos a las internas que es aún más interesante ser sujetos activos que pasivos en las actividades podremos lograr una participación activa y organizada de toda la población.

En los deportes que se realicen deben participar libremente las internas y han de llevarse a cabo competencias de eficiencia física con fines exclusivamente deportivos, pues se intenta crear mujeres omnilaterales y no individuos que cifren su vida en competencias.

La unión de los ejercicios gimnásticos y deportivos y la enseñanza intelectual es uno de los principios para la realización de seres humanos libres.

Educación artística

Con la educación artística se tratará de inculcar en el educando la sensibilidad a lo bello, a lo estético de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano, no hablando de formar únicamente mujeres dedicadas al arte, pues sería formar mujeres unilaterales.

La educación artística pretenderá desarrollar: el conocimiento sobre los pueblos latinos; asimilar la cultura universal, la cultura mexicana, y fomentar el desarrollo de actividades artísticas y literarias. Entre las actividades que ayudarán a la transformación de la nueva mujer están: la música; las artes plásticas; el teatro, la danza, la literatura, etcétera.

Se trata de que cada mujer desarrolle sus capacidades de acuerdo a sus aptitudes.

Y así en "Este reino de la libertad... de las actividades desinteresadas no productivas inmediatamente que son... parte integrante de la figura humana, y por lo tanto, de su formación o educación".³²

Omnilateralidad

³² Mario, Manacorda, *o.p.cit.*, p.34.

La educación de la mujer en reclusión no debe limitarse al desarrollo de algunas de sus facultades, se debe exigir el desarrollo pleno de la personalidad humana sobre todas sus perspectivas de desarrollo; este desarrollo pleno es definido como omnilateralidad, mientras que la unilateralidad aparece como una total deshumanización, con determinaciones totalmente negativas, opuestamente a la omnilateralidad en las que se colocan todas las perspectivas positivas del ser humano.

Por lo anterior debemos luchar por eliminar toda unilateralidad y desarrollarlas omnilateralmente para hacerlas capaces de alternar su actividad, tanto en correspondencia como las exigencias de la sociedad, como con sus inclinaciones personales.³³

Mientras se continúe con la educación tal y como se viene llevando a cabo, la reclusa perderá la disponibilidad originaria lo cual le producirá una auténtica atrofia moral y una desolación intelectual.

La privación de la libertad no debe llevar a la mujer a la renuncia de su propia realidad humana, debe liberarse, por medio de la educación, de la verdadera situación que las oprime: la ignorancia.

El desarrollo omnilateral de las capacidades de las reclusas, mediante la enseñanza intelectual y manual, el ejercicio físico, así como la remuneración del trabajo productivo, pueden contribuir a la liberación de sí mismas.

La educación en función de la realidad

El problema de la enseñanza en reclusión como ya había mencionado anteriormente es un círculo vicioso que levanta una barrera de libros entre la escuela y la realidad. Para transformar este método tradicional el cual corresponde y responde a una ideología, sería necesario un cambio radical del sistema, pero como esto sería un planteamiento utópico, los cambios que propongo los hago en función de la realidad y en la posibilidad de su aplicación.

A los siglos de reclusión ideológica a la que han estado sometidas las mujeres se suman, en algunos casos, años de reclusión física en los que la mujer que ha delinquido deberá aprender a relacionarse armoniosamente con la sociedad en que vive.

Los profesionales encargados de llevar a cabo esta labor deberán estar libres de prejuicios y conscientes de que la población a la que se enfrentan es diferente; es una población que en su gran mayoría proviene de grupos oprimidos que han tenido como única alternativa en la vida la de delinquir. Juzgados por una sociedad, que es en gran parte responsable de su situación, traspasan la puerta que habrá de privarlas de la única li-

³³ Mario, Manacorda, *op.cit.*, p.24.

bertad que conocen, aquella que pueden palpar y les permite desplazar su cuerpo por el mundo: su libertad física.

Si bien la ley establece que el individuo que entra en prisión pierde la libertad, pero no la dignidad, la realidad es otra; al traspasar la puerta de la cárcel entran a “La casa del dolor, del silencio y la injusticia”,³⁴ esta entrada significa morir un poco, por que si bien siempre habrían vivido aprisionados en su mundo, ahora su prisión tiene rejas que evidencian su miseria y desolación.

Empieza con su entrada su proceso de rehabilitación o podríamos decir de deshumanización, se convierten en números que centran su lucha por conseguir su libertad y nada tiene importancia a su alrededor de no ser la ilusión de salir alguna vez.

Esta en su gran mayoría es la mentalidad a la que nos enfrentamos, con o sin razón de ser es la realidad y, sólo con trabajo se puede enfrentar el problema que significa su humanización; debemos dejar de ser “hombres que están simplemente en el mundo y no con el mundo y con los otros”,³⁵ debemos dejar de ser espectadores para convertirnos en re-creadores; no se trata de llevar a cabo una falsa caridad, se trata de crear conciencia elaborando un plan de trabajo que responda a las necesidades reales de estas mujeres, porque “...sabemos el tremendo daño que ocasiona la ignorancia, porque no hay peor enemigo del hombre, peor enemigo de la humanidad que la ignorancia, y de todas las herencias que el colonialismo... nos ha dejado, la peor de todas fue la ignorancia”.³⁶

Para poder llevar a cabo una buena planeación y programación es necesario que ellas contribuyan en la elaboración del programa, que entiendan que son seres humanos capaces e iguales a nosotros, y que a través de un proceso de comunicación se puede lograr la transformación.

No se trata de lograr que la mujer piense que es superior física e intelectualmente al hombre, se trata de que se le reconozca como ser humano, y actúe y luche para que las demás la reconozcan como tal, porque la “oportunidad” que se les ha concedido a las mujeres de adquirir un adiestramiento, unos conocimientos o una cultura, no ha hecho variar sus actividades y no las ha vuelto ni más auténticas, ni más responsables, porque esa oportunidad y su aprovechamiento tampoco han modificado de una manera esencial la situación de la mujer, situación que continúa siendo enajenada, debido probablemente a que la mujer está acostumbrada a trabajar incesantemente, sin descanso; pero su trabajo es mirado con desprecio y lleva impreso el sello de esclavitud, ya que al tenerse que dedicar a los quehaceres de la casa, la mujer vive coartada para su

³⁴ Manuel, Muzquez Blanco. La casa del dolor, del silencio y la injusticia.

³⁵ Freire, *op. cit.*, p.79.

³⁶ La educación en Cuba, Cuba, Unidad Tipográfica Antonio Valifo, p.37.

plena emancipación y para su igualdad, si educamos a manera que las internas se den cuenta de esta realidad y adquieran conciencia de la necesidad de transformarla con tenacidad e inteligencia y, a la vez, algún día educarán a sus hijos para que trabajen en una economía colectiva, en la que se comparta el trabajo productivo y el trabajo menudo e improductivo del hogar.

El cambio que pretendemos es labor de todos, del grupo interdisciplinario de la sociedad y de los internos porque al buscar su propia libertad encontrarán su libertad social, hacer que su labor sea algo creadora algo que valga la pena vivir se encontrarán tanto ellas como nosotros en nuestro trabajo, porque “mientras los maestros produzcamos esclavos nos mantendremos esclavos”³⁷ porque si bien no podemos transformar la situación que los oprime, sí podemos transformar su mentalidad y con esto ya estamos trabajando por un mundo mejor.

Me referiré ahora al plano puramente educativo tratando de analizar cada uno de los pasos que forman un programa, es decir, trataré *grosso modo*, de evaluar la importancia de cada uno.

Planes de estudio

Los planes de estudio deben ser sometidos a un análisis, ya que deben responder a la realidad social de la población que atienden y no a lo que algunos doctos consideran el deber ser, ya que no podemos imitar planes que dan óptimos resultados en otras partes y esperar los mismos resultados entre nuestra población.

Los objetivos no deben tratar de impresionar a quien los lee, deben ser ante todo reales, esto es, deben ser alcanzables en función del tiempo, los recursos humanos y materiales, la maduración del individuo al que van dirigidos y, sobre todo, funcionales. No se trata de formar computadoras sino mujeres capaces de analizar, contrastar, para así poder transformar.

Para realizar un cambio considero de importancia fundamental al “maestro” como instrumento imprescindible para la perpetuación del sistema y al que reproducirá en la interna las relaciones sociales que deberá aceptar con sumisión, ejemplifico:

El educador será siempre el que enseña, sabe, piensa, habla, disciplina, actúa, escoge contenidos, identifica la autoridad del saber con la autoridad funcional; es en suma el sujeto del proceso, los internos serán los objetos a los que se les está vedado todo lo anterior, serán los asimiladores del pensamiento de los otros y por lo tanto incapaces de moverse en el mundo de manera autónoma.

³⁷ Neill, *op.cit.*, p.171.

¿Cómo cambiar, cómo transformar estas estructuras?

Propongo:

La concientización del profesorado: enseñarles a cuestionar la realidad, así como a la sumisión en la que viven, la cual aparece con el surgimiento de la familia y se ha extendido a todas sus relaciones. El maestro debe cuestionarse como objeto de sumisión, como consumidor de un mundo programado para la servidumbre.

En el momento en que el maestro deje su actitud de autoridad vertical, maestro-alumna, se relacione con la interna y acepte que ella también es fuente de conocimiento, en ese momento estará transformando la educación, no debe pensar: ahora “les voy a enseñar”, sino “vamos a trabajar para aprender”.

Ahora bien ¿Cómo vamos a trabajar?

Tenemos que enseñarnos, maestros y alumnos, a investigar y por lo tanto a cuestionar lo que investigamos. Debemos tener en nuestra mente el porqué y el cómo lo vamos a hacer.

Es necesario que consideremos que a la mujer toda la vida se le ha enseñado a no hablar, a callarse, a aceptar lo que dicen los varones. ¿Cómo podemos pedirle que en un minuto cambie toda su estructura y responda a nuestras preguntas de esta clase? Ello es aterrador y puede coartar toda iniciativa de la interna, incluso ser suficiente para que no vuelva al aula. Creo que debemos empezar por romper el silencio; empezemos con cualquier material: “la familia”. Este tema puede generar mil preguntas y otras tantas respuestas; todo lo que se diga es importante, por superfluo que parezca, pues así, poco a poco, se rompe el silencio y entonces la interna no sentirá temor de dialogar.

Por otra parte pienso que el material didáctico será nuestro más grande aliado, ya que la imagen es una realidad en sí misma; no es un sustituto de ella, pero sí la representación de esa realidad. No podemos remontarnos al pasado, pero podemos conocerlo a través de la imagen y naturalmente de cuestionarnos esa imagen.

Es necesario que la interna se quite la idea de que el saber, el conocimiento, implica sacrificio, que el momento de estudio deje de ser la hora trágica, sino por el contrario el saber, el conocer deberán estar ligados a lo agradable, a lo interesante. Vamos a descubrir un mundo viviendo un poco lo que nuestros antepasados hicieron.

Debemos enseñarles a amar el trabajo por el trabajo mismo y no por su remuneración, porque en este momento dejarán de ser objetos para realizarse en lo que hacen.

Hablemos ahora un poco sobre evaluación, palabra muy analizada, muy explicada, pero que continúa siendo una forma de medición.

La evaluación ha venido siendo un examen semestral o final que aterra a los alumnos, desde el niño de primer grado hasta el estudiante que

va a graduarse; todos se someten con temor al suplicio.

Creo que si un maestro tiene una comunicación estrecha con sus alumnos, si entre todos investigan, analizan y cuestionan, el examen resulta inoperante, ya que sabemos quiénes trabajan y qué estamos aprendiendo. Vamos a evaluar, sí, pero vamos a evaluar el conocimiento, los métodos, a nosotros mismos, para así poder hacer las modificaciones y dar nuevas alternativas.

Recordemos por último que educar significa libertar de las cadenas, de la ignorancia y de la esclavitud. Aquí no debe estar nadie, ningún maestro tranquilo mientras haya entre nosotros, una mujer que no sepa leer ni escribir, una mujer que no se reconozca como ser humano una mujer que no sepa que:

“El derecho de vivir no se mendiga, se toma” (Nanterre.)